

DEJAD A LOS NIÑOS VENIR A MÍ...

JESÚS DE NAZARET Y LOS INSIGNIFICANTES DE LA SOCIEDAD

LUCAS 18: 15-17

INTRODUCCIÓN

La subcultura de los niños en situación de riesgo es una de las fronteras misioneras en la que, desde hace varios años atrás, existe una activa presencia de creyentes e instituciones evangélicas. A lo largo de América Latina se nota un creciente esfuerzo por revertir las condiciones infrahumanas en la que se encuentran miles de niños. Incluso, diversas instituciones evangélicas comprometidas directamente con esta tarea indeclinable para el testimonio cristiano, han establecido una suerte de alianza estratégica para luchar colectivamente contra la pobreza y defender la dignidad humana de los niños en riesgo. Pero, ¿cuál es la base bíblica de esta tarea? ¿Cuál es la perspectiva teológica en la que se sustenta este compromiso con la defensa de la dignidad humana de sectores sociales indefensos y marginados como los niños? Uno de los documentos del Nuevo Testamento en el que se hilvanan principios teológicos clave para responder a estas preguntas es el evangelio de san Lucas. En este evangelio se enfatiza el amor especial que Dios tiene por todos aquellos que son menospreciados por la sociedad, los insignificantes, los excluidos, los parias, los desechables, los indeseables, los menos importantes. Precisamente ese fue el caso de los niños en el mundo cultural judío del primer siglo. Veamos.

EL TESTIMONIO LUCANO

De acuerdo al testimonio lucano, la misión liberadora de Jesús de Nazaret, tenía como horizonte revertir el destino de los pobres y de los sectores condenados al ostracismo social como las mujeres, los cobradores de impuestos, los samaritanos y los leprosos. Para San Lucas, la proclamación de Jesús relativa al reino de Dios, tenía una connotación y una dimensión política incuestionables. Todo el evangelio da testimonio de ello. Particularmente, como ya se ha señalado, uno de los temas transversales en el evangelio de Lucas es el amor especial de Dios por los pobres y los marginados, entre ellos, los niños. En el mundo cultural judío del primer siglo los niños estaban en la periferia de la sociedad. A ellos se les consideraba como insignificantes e, incluso, como seres humanos incompletos (Gutiérrez 1989:223; France 1994:283; Morris 1997:192). De acuerdo al testimonio lucano, cuando Jesús comenzó a proclamar la buena noticia del reino de Dios, se relacionó con los sectores sociales indefensos y desvalidos como los niños.¹ Jesús le dio un lugar especial al hecho de recibir con hospitalidad y bondad a los miembros menos importantes de la sociedad como los niños (Barton 1992:1102). Desde su punto de vista ellos eran también sujetos de su amor y, por lo tanto, beneficiarios del mensaje de salvación que él anunciaba. Públicamente manifestó que los niños también podían ser ciudadanos del reino de Dios. Lucas en su evangelio así lo registra (Lc. 18:15-17).² Lo mismo hacen los otros evangelios sinópticos Mt. 19:13-15, Mr. 10:13-16). Pero no siempre los adultos valoran y tratan a los niños como seres humanos creados a la imagen de Dios. A menudo los valoran y los tratan como insignificantes y como estorbos. Así actuaron también los discípulos de Jesús en cierta ocasión. Ellos los valoraron y trataron como estorbos para el Maestro y consideraron que no valía la pena dedicar un poco de tiempo para atenderlos (Mt. 19:13; Mr. 10:13; Lc. 18:15).

¹ En el llamado evangelio de la infancia (Lc. 1-2) se hace referencia al nacimiento milagroso de dos niños: Jesús (Lc. 1:26-38; 2:1-7) y Juan el Bautista (Lc. 1:5-25). Lucas presenta el nacimiento de un niño como el cumplimiento de las expectativas del Antiguo Testamento relativas al advenimiento del Mesías (Lc. 2:10-12) y otro niño como un grande delante de Dios y como el precursor del Mesías (Lc. 1:13-17). Pero está también la historia de la presentación de Jesús en el templo (Lc. 2:21-36) y el relato de su peregrinaje a Jerusalén a la edad de doce años (Lc. 2:41-51).

² Lucas en su evangelio registra también otros relatos en los que se destaca el amor especial de Jesús por los niños. Uno de ellos es el caso de la resurrección de la hija única de Jairo (Lc. 8:40-42, 49.56). El otro caso es el relato de la discusión de los discípulos sobre quién de ellos sería el mayor (Lc. 9:46-48). Además, aunque no sabemos las edades exactas del hijo único de la viuda de Naín (Lc. 7: 11-17) y del muchacho endemoniado que fue liberado por Jesús (Lc. 9: 37-43), probablemente ellos fueron también menores de edad.

Uno de los textos bíblicos clave para conocer la forma como Jesús se relacionó con los niños es Lc. 18:15-17 (cf. Mt. 19:13-15; Mr. 10:13-16). En este texto bíblico se puede observar claramente un contraste de actitudes hacia a los niños captando, por un lado, la forma como Jesús los valoró y los trató en ese momento, por otro, la forma como sus discípulos lo hicieron. No existe ningún puente de contacto entre estas dos actitudes. Lucas y los otros evangelios sinópticos, subrayan que Jesús tiene una forma distinta de relacionarse con los niños, bastante distinta de la actitud desconsiderada y poco amigable de sus discípulos. Jesús siempre tuvo tiempo para los niños. Él no los vio como sus discípulos los vieron, ya que Jesús los valoró y los trató como seres humanos, mientras que los discípulos los valoraron y trataron como simples estorbos. Jesús nos enseña así una forma distinta de valorar y de tratar a los niños. Lección que es sumamente relevante en este tiempo en el que los sectores sociales excluidos, indefensos y frágiles, están confinados en el desván de las relaciones humanas y únicamente cuentan como fríos números de cuadros estadísticos en los que se grafican los niveles de pobreza y de extrema pobreza en la que se encuentran millones de seres humanos. La manera como Jesús de Nazaret vio, valoró y trató a los frágiles de la sociedad como los niños, más que un dato teológico interesante o un ingrediente para la discusión académica, se perfila como un fuerte llamado de atención para todos aquellos que ven, valoran y tratan a los excluidos y a los indefensos como simples "despojos" sociales.

LA INDIGNACIÓN DE JESÚS

Los diferentes puntos de vista que Jesús de Nazaret y sus discípulos tenían respecto al lugar que ocupaban los niños dentro del propósito de Dios es uno de los temas que está presente en Lc. 18:15-17. Allí se puntualiza que la actitud de Jesús fue radicalmente distinta a la actitud de los discípulos, frente al deseo de los padres o de los familiares cercanos, de que sus hijos recibieran la bendición del Maestro. Lucas en su relato refiere que: *Traían a él los niños para que los tocara (Lc 18:15)*. Mateo, por su parte, menciona lo siguiente: *Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase (Mt 19:13)*. Y según el evangelio de Marcos: *le presentaban niños para que los tocara (Mr. 10:13)*. No era nada extraño el deseo de los padres o de los familiares, ya que era una práctica común en ese tiempo, que los niños recibieran la bendición de los ancianos y que se ore por ellos (France 1994:283; Morris 1997:291). Y, por supuesto, los evangelios indican que Jesús los recibía sin mayor problema o inconveniente. Pero los discípulos tuvieron una actitud distinta a la de su Maestro. De acuerdo a san Lucas, *viendo los discípulos, les reprendieron (Lc 18:15)*. Mateo expresa que *los discípulos les reprendieron (Mt 18:13)*. Mientras que en el evangelio de Marcos se hace esta valiosa precisión: *y los discípulos reprendían a los que los presentaban (10:13)*. Indicando así que la reprobación o reprensión de los discípulos, no estaba dirigida a los niños como aparentemente sugieren Mateo y Marcos, sino a los padres o a los familiares inmediatos de los niños. Lo que está claro entonces, si se tiene en cuenta la forma unánime como los evangelios sinópticos relatan este hecho, es que los discípulos reprobaron o censuraron la acción de los adultos.³ ¿Por qué reaccionaron de esa manera los discípulos de Jesús? La forma como trataron a los padres y a los familiares de los niños indica que para ellos, tal vez, era una pérdida de tiempo que Jesús se dedicara a atender a los insignificantes de la sociedad (France 1994:283, Morris 1997:291). En otras palabras, su actitud puso de manifiesto que para ellos, como para muchos de los judíos de su tiempo, los niños carecían de valor y formaban parte de los desechables. Según Roy Zuck:

Los discípulos de Jesús pueden haber pensado que la oración por los niños era insignificante comparada con otros ministerios importantes como el de la enseñanza o la sanación, o que Jesús estaba demasiado ocupado o cansado como para ser distraído por otras actividades. O ellos pueden haber supuesto que los niños eran demasiado pequeños como para beneficiarse de su atención (Zuck 1996:12).

Para los discípulos, condicionados por la mentalidad predominante de su tiempo, los niños estaban confinados a la periferia.⁴ Sin embargo, para Jesús, los niños si eran importantes y tenían valor como seres humanos creados a la imagen de Dios. Esto explica por qué los vio, valoró y trató como seres humanos con

³ Marcos utiliza la palabra griega *epitimao* que tiene el sentido de reprobado, reprender o amenazar.

⁴ En la sociedad patriarcal de esos días los niños estaban al cuidado de los adultos y ocupaban el escalón más bajo en la estructura social. Formaban parte del mundo de los excluidos y de los desvalidos de la sociedad.

dignidad. El contraste de perspectivas es claro. Más aún, cuando Jesús se dio cuenta que los discípulos reprobaban o censuraban a quienes traían a los niños, según el relato de Marcos se indignó (Mr. 10:14). La palabra *aganaktéo* (indignarse, enojarse) es un verbo que expresa un fuerte sentimiento de indignación. ¿Por qué se indignó Jesús? Indudablemente porque para él, a diferencia de los discípulos, el reino de Dios era accesible también para los niños. A la luz de ese hecho se puede afirmar que Dios cuida de todos, incluso de los niños, ya que el reino de Dios no es sólo para los adultos (Bock 1994:298). A los ojos de Dios nadie es menos importante. La indignación de Jesús así lo indica. Pero, además, se trata de una indignación que nos convoca a cambiar nuestra forma de ver, valorar y tratar a los niños. La indignación de Jesús nos desafía a examinar nuestras motivaciones en las relaciones con el prójimo. Exige tener un compromiso concreto en tareas impostergables como la defensa de los indefensos y de los frágiles de la sociedad. Esto es así, porque la vocación histórica de los discípulos de Jesús no es ser como los demás, sino ser distintos a los no cristianos, tanto en la forma de pensar como en la práctica de vida.

LOS NIÑOS Y EL REINO DE DIOS

Los niños y el reino de Dios es otro de los temas que se destaca en Lc 18:15-17. La idea central parece ser la exigencia de un cambio de mentalidad con respecto a la forma de relacionarse con sectores sociales indefensos y dependientes como los niños y, por lo tanto, la inversión de valores que el anuncio del reino de Dios tiene como correlato. Las palabras que Jesús expresó en esa ocasión, según Lucas, fueron las siguientes: *Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él* (Lc. 18:16-17). Marcos registra los mismos datos que Lucas (Mr. 10:14). Y Mateo consigna únicamente la primera parte que Lucas y Marcos registran, utilizando la frase *reino de los cielos*, en lugar de reino de Dios (Mt. 19:14). ¿Cuál es el significado y cuáles son las implicancias de estas palabras de Jesús que los evangelios sinópticos, y particularmente Lucas, registran?

La afirmación de Jesús: *Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios* (Mt. 19:14; Mr. 10:14, Lc. 18:16), indica que para ellos también es el mensaje de salvación. Así, la naturaleza inclusiva de la misión que en Lucas se enfatiza, tiene también efecto sobre sectores humanos indefensos y frágiles como los niños. Quizás esto explica por qué Lucas utiliza la fórmula *kai tou brephe* o *traían a él los niños* (Lc. 18:15), subrayando así, que incluso niños de tierna edad eran traídos para que Jesús les bendiga. Tanto la palabra *paidíon* (niños pequeños como en Lc. 18:16-17) como el término *brefós* (infantes o niños pequeños como en Lc. 18:15) establecen claramente que Jesús se estaba refiriendo a niños de carne y hueso y a seres humanos concretos.⁵ La misma idea está presente también en los evangelios de Marcos (Mt. 10:13) y de Mateo (19:13). Ya que en ambos evangelios se utiliza la palabra *paidíon* (niños pequeños) que se refiere a niños que tienen que ser cargados por individuos mayores que ellos. Los datos de los evangelios conducen a establecer, entonces, que los niños de todas las edades son beneficiarios del reino. Y no se debe olvidar que los *paidíon* formaban parte del mundo de los indefensos en el clima cultural judío del primer siglo (Zuck 1996:206, Strange 1996. 48, 51, 64) y que estaban considerados como seres incompletos y como no importantes junto con los pobres, las mujeres y los enfermos (Gutiérrez 1989:222-223).

La otra idea que está presente en los relatos de Lucas (Lc. 18:17) y de Marcos (Mr. 10:15), Mateo no registra este dato en su evangelio, es que el acceso al reino de Dios no depende del esfuerzo humano. Lo que se necesita para tener acceso al reino, sin embargo, guarda relación con la forma como los niños estaban considerados en el mundo cultural del primer siglo y no necesariamente con la docilidad y la confianza infantiles (Gutiérrez 1989:222). En otras palabras, con la condición de dependencia, insignificancia y fragilidad que ellos tenían, según los patrones culturales de ese tiempo (Escudero 1978:213). Así, para formar parte de la comunidad del reino, uno tiene que aceptar su condición de dependencia, insignificancia y fragilidad delante de Dios.⁶ Jesús utilizó entonces la forma como los niños

⁵ Lucas utiliza cinco veces la palabra *brefós* -infantes o niños pequeños- en su evangelio (Lc. 1: 41, 44; 2: 12, 16, 18:15). Los otros evangelios no utilizan esta palabra.

⁶ Gustavo Gutiérrez precisa que: "Cuando el Señor advierte: *dejen que los niños vengan a mí, porque de los que son como éstos es el reino de los cielos* (Mt. 19:14), pensamos rápidamente en la docilidad y confianza infantiles. Pasamos así al lado de la radicalidad del mensaje de Jesús. En el mundo cultural judío de su tiempo, el niño era

eran valorados en el primer siglo como una metáfora visual para subrayar -pedagógicamente- como se accede al reino o como se pueden alcanzar los beneficios de la salvación.⁷ Como lo ha señalado un autor:

Los evangelios sinópticos están más interesados en subrayar lo que un niño simboliza que en subrayar la actitud de Jesús con respecto a los niños de este tiempo. Los niños fueron una importante metáfora que él utilizó en su enseñanza (Barton 1992.101).

Las palabras de Jesús -*como un niño* según Mr. 10:15 y Lc. 18:7- no se refieren ni a la edad ni a la estatura de los niños. La referencia es a la condición de ellos en la sociedad excluyente de ese tiempo.⁸ Jesús invierte, por lo tanto, la forma como en ese tiempo se valoraba el acceso a los lugares de preeminencia y de dominio. La entrada al reino de Dios no tiene ninguna conexión con la idea mundana de la conquista de poder o de hacerse -y ser- un grande en la sociedad predominante. La entrada al reino exige asumir la condición de un niño, de un desvalido, de un indefenso, de alguien no valorado en la sociedad. Esto es así, porque las palabras de Jesús, tienen que ser interpretadas a la luz del marco cultural en que las pronunció. Y en el mundo cultural judío del primer siglo los niños dependían totalmente de los adultos y estaban considerados como socialmente inferiores. Lo que se destaca, por lo tanto, es su condición de insignificantes y de dependencia.⁹ El reino de Dios debe ser recibido como un niño (*hos paidion*). Así se indica unánimemente en los evangelios sinópticos (Mt. 18:3 Mr. 10:15; Lc. 18:17).

Para entrar al reino de Dios uno tiene que ser como un niño. En otras palabras, asumir una condición de orfandad, de dependencia, y de insignificancia. Pero esto también significa que Jesús ve, valora y trata a los débiles, los desprotegidos y los "nadie", como seres humanos. Así, desde la perspectiva de Jesús, un niño es tan importante como un adulto y la entrada al reino no dependen de cuestiones como el status o la capacidad de ejercer poder y dominio sobre los demás. La nueva comunidad no conoce fronteras. Las buenas nuevas de salvación son accesibles para todos, incluso, para los vulnerables e insignificantes como los niños. Los niños tienen legítimamente un lugar en la comunidad cristiana.

LOS GESTOS DE JESÚS

Jesús transmitió su amor por los seres humanos de múltiples maneras. Utilizó tanto el lenguaje hablado como el lenguaje de los gestos para expresar su solidaridad con los desvalidos y los insignificantes. Ya sea con palabras o con los gestos, la intención de Jesús, fue librar integralmente a los indefensos y a los desposeídos, a los desconsolados y a los menesterosos, a los andrajosos y a los parias sociales. Los pasajes que narran la ocasión en la que los padres o sus familiares cercanos, traían a los niños para que él les bendiga y ore por ellos, resaltan tres gestos concretos de amor hacia los niños por parte de Jesús. Lucas indica lo siguiente: *Mas Jesús, llamándolos...* (Lc. 18:16). Mateo cuya explicación es más completa que la de los otros evangelios sinópticos, ya que precisa que *trajeron a los niños para que Jesús pusiese las manos sobre ellos, y orase* (Mt. 19:13); indica también que Jesús: *...habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí* (Mt. 19:15). Y Marcos es el único que refiere que Jesús: *tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía* (Mr. 10:16). ¿Cuáles fueron los gestos de amor de Jesús?

considerado como un ser humano incompleto, formaba parte de los no importantes... Ser *como éstos*, como los niños, quiere decir por consiguiente ser insignificante, alguien no valorado en la sociedad" (Gutiérrez 1989: 222-223).

⁷ William Hendriksen opina que: "Jesús está hablando acerca de la forma sencilla, humilde, ajena de dudas y confiada en que un niño acepta lo que se le dice" (Hendriksen 1987:397). Y Roy Zuck acota lo siguiente: "Un niño reconoce su condición de dependencia, de necesidad, de insignificancia, de pequeñez. No se accede al reino de Dios por medio de esfuerzos humanos. Este debe ser recibido como un regalo de Dios creyendo simplemente y reconociendo nuestra incapacidad para alcanzarlo a través de otro medio" (Zuck 1996:214).

⁸ Un autor señala que: "Las sentencias evangélicas sobre los niños y los que son como ellos, confirman la línea de predilección de Jesús por los pobres, la gente sencilla, los débiles de este mundo... Los que son como los niños, son, pues, los pobres, los insignificantes, los indefensos, los sin voz y sin influjo" (Escudero 1978:213-214).

⁹ Citando una sección del libro *Les béatitudes II*, de J. Dupont, Carlos Escudero precisa lo siguiente para reforzar su argumento de que la frase "como un niño" de Lc. 18:17 y Mr. 10:15, se refiere a la condición de debilidad y de insignificancia que ellos tenían en el primer siglo: "El verdadero fundamento de la promesa no se encuentra, según creemos, en la práctica de una virtud, sino en la predilección de Dios hacia todo lo que es pequeño, hacia lo que no tiene valor a los ojos del mundo: es la predilección que los pobres comparten con los niños" (Escudero 1978:215).

En primer lugar, siguiendo el relato lucano y el énfasis que allí se registra, se deduce que Jesús tuvo un particular interés en los niños. Así, mientras los discípulos reprobaron la actitud de los que traían a los niños para que él les bendiga y ore por ellos, Jesús los llamó demostrando así que los indefensos y los desvalidos eran importantes para él (Lc. 18:16). La indignación de Jesús, cuando se percató de la conducta de sus discípulos (Mr. 10:14), constituye también un claro indicativo del valor que los niños tenían para Jesús y de su preocupación especial por los insignificantes y los débiles de la sociedad.

En segundo lugar, los evangelios de Mateo y Marcos, remarcan que Jesús tomó en sus brazos o cargó a los niños (Mr. 10:16) y puso las manos sobre ellos para orar y para bendecirlos (Mt. 19:13, 15; Mr. 10:16). Ambos gestos visibles y públicos de Jesús, cargar en sus brazos a los niños y poner las manos sobre ellos, constituían señales inocultables de solidaridad con los indefensos y los desvalidos. Además fueron dos formas visibles de cariño cuyo horizonte apuntaba a revertir el destino de los excluidos y de los insignificantes. Jesús valoró y trató a los niños, como lo que ellos ya eran, seres humanos creados a la imagen de Dios. Al tomarlos en sus brazos y al poner sus manos sobre ellos, se identificó con la condición de ellos, se hizo como uno de ellos. El no actuó como los discípulos actuaron en ese momento. Jesús no permitió que los prejuicios sociales y culturales que caracterizaban al mundo judío del primer siglo prevalecieran sobre el mandamiento de amar al prójimo y anularan así los efectos liberadores del mensaje de salvación que él anunciaba.

En tercer lugar, según el testimonio de Marcos, Jesús: *tomándolos en sus brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía* (Mr. 10:16). La idea que Marcos transmite en su relato es que Jesús bendijo tiernamente, uno por uno, a todos los niños. No fue una pérdida de tiempo tomarlos en sus brazos, poner las manos sobre cada uno de ellos, y bendecirlos uno por uno. Para Jesús los niños fueron tan importantes que él dedicó el tiempo necesario para demostrar, con palabras y con hechos, que ellos eran también destinatarios de la buena noticia de liberación. Esto explica porque los tomó en sus brazos, puso las manos sobre ellos, y los bendijo. Y esa misma actitud y práctica tiene que ser la marca distintiva de las iglesias cristianas en su relación con los indefensos y en su práctica de defensa de la dignidad humana de los débiles y de los insignificantes.

Las iglesias cristianas tienen que interesarse en los niños, no tanto como objetos de trabajo o como pretextos para conseguir apoyo económico, sino como sujetos, como seres humanos con dignidad, y como personas de carne y hueso que necesitan ser confrontadas con el mensaje liberador del reino de Dios. Esto demandará, por supuesto, un examen de las motivaciones para el servicio social y de las estrategias de trabajo que se derivan de esas motivaciones. Dios tiene una especial preferencia por los niños. En tal sentido, defender a un marginado y sacar la cara por los indefensos, son formas concretas de expresar un genuino compromiso con el Dios de la Vida. Jesús nos invita a romper el círculo vicioso de la indiferencia y a salir de la "burbuja protectora" con la que intentamos ignorar la realidad lacerante de los niños maltratados y condenados a morir a paso lento en los "basurales" de la historia. Consecuentemente, tenemos que cambiar radicalmente de mentalidad (nuestra perspectiva teológica), y adoptar un nuevo estilo de vida jalonado por los valores del reino de Dios (amor en acción). Tenemos que involucrarnos activamente en un ministerio integral que tenga como horizonte la defensa de la dignidad humana de los insignificantes y de los desvalidos, creados también a la imagen de Dios.

Nuestro horizonte misionero tiene que ampliarse. Las tareas de prevención, protección, rehabilitación y consolación son necesarias. Pero tenemos que mirar más lejos. En nuestra agenda de trabajo tiene que haber lugar para la tarea de promoción y defensa de la dignidad humana de los desvalidos. Esto exige pasar del servicio social inmediato o coyuntural a acciones sociales colectivas orientadas a la transformación integral de las condiciones de vida de todos los excluidos por el sistema. Para ello se requiere conocer todos los canales de lucha legal y extra legal que coadyuven a este propósito. Además se precisa conocer los mecanismos de trabajo político, cómo funciona el sistema de administración de justicia, los instrumentos internacionales de protección y defensa de los niños, y entender que nuestra red de relaciones tiene que ser más inclusiva. ¿Estaremos dispuestos a hablar en voz alta por aquellos que no tienen voz en el mundo global de este tiempo?

BIBLIOGRAFÍA

- Barton, C. S.
1992 "Child, children". En *Dictionary of Jesus and the Gospels*. Eds. Joel B. Green, Scot McKnight, Howard Marshall. Downers Grove-Leicester: InterVarsity Press. 100-104.
- Bock, Darrell
1994 *Luke*. Downers Grove-Leicester: InterVarsity Press.
- Escudero, Carlos
1978 *Devolver el evangelio a los pobres: A propósito de Lc. 1-2*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- France, R.T.
1994 *Matthew*. Leicester-Grand Rapids: InterVarsity Press-William B. Eerdmans.
- Gutiérrez, Gustavo
1989 *El Dios de la Vida*. Lima: CEP.
- Hendriksen, Guillermo
1987 *Comentario del Nuevo Testamento: Exposición del Evangelio según Marcos*. Grand Rapids: Subcomisión de Literatura Reformada.
- Morris, Leon
1997 *The Gospel According to Luke*. Grand Rapids-Leicester: William B. Eerdmans-InterVarsity Press.
- Strange, W. A.
1996 *Children in the Early Church: Children in the ancient world, the New Testament, and the Early Church*. Carlisle: Paternoster Press.
- Zuck, Roy
1996 *Precious in His Sight: Childhood & Children in the Bible*. Grand Rapids: Baker Books.